

No hay Dos sin Tres

“No hay dos sin tres”, decía todo el mundo. Cuando veían caminar de la mano a Dos con Tres, acotaban: “Ay Dos... ¿cómo podrías existir sin Tres?”. Pero pasaron los años y Tres murió. Fue atropellado por Setenta Y Uno (quien no tenía buena fama) en la Avenida Decimal.

Setenta Y Uno fue a juicio y declaró: “¡Nadie me considera! Sólo sirvo para unas pocas cuentas de matemáticas...”. Sin embargo, el pobrecito no sirvió ni para dar pena, porque el juez que le había tocado era Nueve Mil Doscientos Cuarenta Y Cinco Tercios, así que no hubo más para hablar. Setenta Y Uno tuvo Cadena Infinita.

Por otro lado, Trece, que había salido a dar una vuelta en su nuevo auto, vio frenar de golpe la camioneta de Setenta Y Uno que había atropellado a Tres, y giró precipitadamente. ¡Qué mala suerte tuvo Trece! Chocó con el gran anciano Infinito que justo pasaba por ahí y lo partió a la mitad. ¿Qué harían ahora con Infinito? ¿Se contaría Mitad de Infinito Izquierda Más Mitad de Infinito Derecha? ¡Cuánto trabajo extra sería para los Más! ¡Y cómo se reirían de ellos los Menos! Finalmente se decidió llamar a la parte izquierda como: “Menos Infinito” y a la derecha como: “Más Infinito”, para que Más y Menos no pelearan. A Trece lo condenaron a ejecución, pero el corte salió mal y no lo mató, por lo que fue enviado directo al hospital.

“¿Y qué pasó con dos?”, se preguntaron los números. “¿Habrás muerto?”, dijo el atrevido de Cinco. La realidad era que no: Dos estaba completamente vivo. Pero... ¿dónde estaba? Nadie podía encontrar su ubicación, pero los influencers Diez, a quien todos adoraban por lo simple y perfecto que era, y Uno Coma Ciento Uno, quien era un actor muy popular (protagonista de la película de acción: *¡Vamos Uno Coma Ciento Uno, mátalos a todos!*) subieron fotos a las redes sociales en las que se veía a Dos con un manto negro en la cara. Se estaba escondiendo.

La controversia causó un enorme descontrol en el País de los Números. Los Cuarentas, tan rebeldes como siempre, dejaron de trabajar exigiendo que se

encuentre y se elimine a Dos, porque no podía haber Dos sin Tres. Los más tranquilos, los Cincuentas (además de haber perdido la cuenta de hace cuánto tiempo no aparecía Dos), exclamaron que tal vez podía haber una modificación a la regla, y que pudiera existir Dos sin Tres. El misterioso Siete, predijo que se acercaba una gran catástrofe, pero que se podía evitar; como es Natural (y da suerte), muchos le creyeron. Los números Negativos, estaban especialmente de mal humor ya que hasta los Iguales (que les daba todo igual) estaban hablando de Dos. La cuestión concluyó con el discurso del presidente Pi (3,14159...).

“Se realiza orden de captura y ejecución inmediata a número Dos”, anunció Pi severamente. “Quien traiga su sucia cabeza de flamenco a mi despacho, recibirá Un Millón (Un Millón se sintió un poco avergonzado, pero disimuló) de alimentos, además de Un (al Uno le dio igual ser mencionado, ya que siempre lo nombraban) tobogán de agua instalable en las casas”. La parte del tobogán de agua cautivó a los juguetones Ochocientos. Pi, serio e inflexible como siempre, se puso a hablar de tecnicismos que no eran necesarios de explicar, pero que duraron hasta el alba del día siguiente. Lo que pasaba era que Pi, como lo muestra su Infinita cantidad de números, no terminaba más.

Un mes después apareció Dos en el despacho del presidente, junto a los fuertes Miles, todos armados hasta los huesos. Cuando Pi oyó el golpe en su puerta, creyó que tenían la cabeza de Dos y, muy felizmente, fue a abrir. La sorpresa que se llevó casi lo mata de un susto, pero eso habría sido terrible porque barrer tal cantidad de números hubiese sido tarea para años. Dos y su Milenario ejército, sacaron los dispositivos con los que Pi podía comunicarse con el exterior y lo ataron en su despacho con sogas que resistían cualquier número (de lo largo que era, sólo había espacio en la habitación para Pi, así que anudar las sogas no fue fácil). Dos había hecho un golpe de estado, y lo estaba a punto de anunciar.

Los guardias de Pi eran Quinientos y llevaban lentes negros que los hacían parecer de la película: *¡Vamos Uno Coma Ciento Uno, mátalos a todos!* Pero cuando intentaron comunicarse con Pi para recibir órdenes, nadie respondió. Así que lo único que pudieron hacer fue rendirse ante Dos y los Miles. Dos organizó una oratoria y habló ante todos los números del País de los Números:

“Todos pensaban que no había Dos sin Tres”, dijo Dos. “Pero aquí estoy. Cuando Tres murió, sabía que si no desaparecía, me iban a eliminar. ¡La regla no podía

fallar! La muerte de Tres fue muy dura para todos, pero yo resistí y, contra todas las probabilidades de cualquier número Real, Racional, Entero, Natural e incluso Irracional (¡qué difícil era hablar con ellos!), sobreviví. Ahora hay Dos sin Tres”.

Bajo ese lema (“Ahora hay Dos sin Tres”) reinó el imperio de Dos. Pero había un problema: salía segundo en todo. Eso lo llevó a perder La Gran Guerra Contra Las Letras. Y los números fueron olvidados. Sólo Puntos, Comas, Paréntesis y Corchetes sobrevivieron, ya que nadie entendió si eran letras o números.

Miles de años más tarde, en contra de todas las posibilidades, un pequeño Uno nació del vientre de H, que había huido de las represiones del imperio del rey J. Ella decidió cuidar de él. Y la rueda volvió a contar.